REFLEXIONES

sobre la influencia del cristianismo al establecimiento de las naciones modernas.

—

ARTÍCULO 2.°

L cristianismo se propagó rápidamente encontrando desde luego ardientes prosélitos y numerosos secuaces; pero su desarrollo no debía verificarse en medio de ruidosos alzamientos ni al belicoso estruendo de las armas; el evangelio habia de cundir por la persuacion y el convencimiento, y su triunfo se había de deber únicamente á la dulzura de su doctrina y á lo santo de su moral. Tan estraordinario desarrollo produce desde luego como era de esperar persecuciones atroces; la tiranía imperial se alarma, el colegio de sacerdotes gentiles se estremece, y el fruto inmediato que cojen los apóstoles de la nueva doctrina son la persecucion y los martirios. El incendiario y parricida Neron, es el primer tirano que tiene la triste gloria de ensañarse en los adoradores del Cristo. Domiciano, Trajano, Marco Aurelio el filósofo, Septimio Severo, Maximino, Diocleciano y otros emperadores no perdonan medio alguno para esterminar los nuevos sectarios de la igualdad y del amor al prójimo; pero el evangelio estiende su dominio á pesar de todo, y la sangre de los mártires es el medio mas eficaz para hacer y multiplicar los prosélitos. En vano se propalan las calumnias mas monstruosas contra los cristianos: en vano los filósofos gentiles dan tortura á sus talentos para combatir la doctrina santa: en vano tambien los emperadores despliegan todo el rigor de la mas suspicaz tiranía y promulgan las leyes mas bárbaras: el buen criterio de los hombres, rechaza las calumnias: la sabiduría de los obispos impugna las argucias filosóficas; y la constancia y valor heróico de los mártires, opone un dique invencible á los esfuerzos de la tiranía.

En medio de esta lucha terrible en la que combaten por un lado la fuerza, armada de todo su poder, y por otro la razon y la verdad, llega el siglo IV, y el cristianismo cada vez mas poderoso, encuentra proteccion bajo el imperio de Constantino, y la iglesia puede constituirse en paz y organizarse de una manera bastante fuerte para asegurar su dominio y hacerse indestructible. Nunca en efecto fué mas necesaria la organizacion que entonces; porque el imperio se hallaba corroido y minado por su base; porque los descendientes de aquellos altivos romanos que llevaron LAS ÁGUILAS por todo el mundo conocido se hallaban entregados á la molicie y al lujo de las costumbres orientales, y olvidando el valor guerrero de sus abuelos, habian colocado la salvacion y defensa del imperio en manos de soldados mercenarios, hijos de aquellas tribus bárbaras cuyas invasiones habian venido á ser frecuentes, y que amenazaban destruirlo. La IGLESIA recojiendo en su seno la debil y desarmada multitud, habia de cubrir con su éjida protectora la sociedad romana, habia de calmar el ardor impío de los vencedores, reducirlos á su grey y darles á conocer una doctrina que los hacia hermanos de los vencidos. Constituida la iglesia de una manera sólida y estable, cuando los misterios y ceremonias que se habian celebrado hasta entonces en la obscuridad y el silencio de las catacumbas pudieron tenerse á la luz del dia bajo la proteccion de los monarcas, se vieron brillar esos talentos que admiran por